**Demasiados suecos**

*Adaptación teatral de la novela “Country Full of Swedes” (1933) de Erskine Caldwell, traducida por Rebeca Bouvier (2012). Idea de Fernando Álvarez Montalbán.*

**Drama en un acto**

**Personajes**:

Stan, empleado de Jim, 43 años

Jim Frost, granjero, 67 años

La señora Frost, esposa de Jim, la misma edad

*(Estado de Maine, EEUU, 1933. La acción transcurre en una típica casa de granjeros del lugar y de la época y en el patio de la misma. La casa tiene dos pisos y está situada en la parte derecha del escenario. Una escalera exterior comunica los dos pisos. En la parte izquierda un árbol, por ejemplo, un roble. La escena comienza en el piso de arriba, más pequeño que el de abajo. Cuando se abre el telón, la escena está casi a oscuras. Está a punto de amanecer. Se intuye, más que se ve, a Stan durmiendo en el piso de arriba, y a Jim y a la señora Frost, en su cama en el piso de abajo).*

*(En medio de la paz de la noche, se escucha un ensordecedor disparo de rifle, seguido de un tremendo rugido como de alguien con resfriado tosiendo a través de un megáfono. Tanto Stan como Jim y la señora Frost se levantan espantados de sus camas. El matrimonio, en camisón, y descalzos se asoman temblando a las ventanas. Lo mismo hace Stan. Tras unos momentos de espanto, Jim abre la puerta y sube la escalera. Justo cuando está a punto de llegar arriba suena otro tremendo disparo y se vuelve hacia abajo como si el disparo le hubiera alcanzado en el trasero. Stan abre la puerta y mira hacia abajo).*

**STAN** *(Gritando*) ¿Quién ha disparado ese maldito rifle?

**JIM** *(Con la voz ronca y deshecho como se deshace la madera podrida)* ¡Los suecos! ¡Los suecos son los que están disparando, Stan!

**STAN** ¿Qué suecos, Jim? ¿Los propietarios de la granja del otro lado de la carretera? *(Mientras trata de abrocharse la camisa).* ¿Han vuelto para vivir en la granja?

**JIM** ¡Dios santo! ¡Sí! Los suecos están por todas partes. Mires donde mires ahí están. Hay tantos...

**STAN** ¿Cómo se llaman, Jim? Ni la señora Frost ni tú me habéis dicho nunca su nombre.

**JIM** Dios santo. No lo sé. Nunca he oído que los llamaran por ningún nombre excepto “los suecos” y supongo que ese es su nombre. Así debería ser.

**STAN** ¿Por qué han vuelto los suecos, Jim? Pensaba que habías dicho que esta vez se habían ido para siempre.

**JIM** ¡Dios santo, Stan! No sé por qué han vuelto. Supongo que estos tiempos difíciles traen a todo el mundo de vuelta a sus casas y los suecos son siempre los primeros en todo. No sé qué los ha traído de vuelta, pero están por todas partes, disparando y gritando y armando jaleo. Son treinta y cuatro, me parece, contando todas las cabezas.

**STAN** ¿Qué están haciendo ahora, Jim, excepto gritar y disparar?

**JIM** Dios santo. No sé lo que están haciendo. Pero los puedo oír Stan. Date prisa y guarda todas las herramientas en el granero, trae las vacas y átalas en sus establos. Tengo que darme prisa y traer todos esos postes de cedro para la nueva cerca que están en el patio antes de que empiecen a levantarlos y llevárselos. Dios santo, Stan, dondequiera que mires está lleno de suecos. Tenemos que darnos prisa.

*(Mientras este diálogo tiene lugar, la señora Frost, no deja de guardar con llave todo tipo de ropa y objetos en los cajones y los armarios, zapatos en la funda de la almohada... Gritos y voces de hombres, mujeres y niños se escuchan constantemente. Se escuchan perfectamente palabras como “jävlar, fan, för helvete...”).*

**JIM** ¡Dios Santo, Stan! Hay suecos por todos los rincones. Están dentro del granero, en el prado con las vacas y no sé qué más han estado haciendo desde la última vez que miré. Cogerán las herramientas, los caballos y las vacas, y los postes de cedro también sino salimos y guardamos todo bajo llave.

**STAN** *(Mirando por la ventana).* Espera un momento, Jim. Esos suecos de ahí afuera son niños y no se van a ir con nada tuyo o de la señora Frost. Los adultos están ocupados descargando muebles y utensilios. Estos suecos no van a tocar nada tuyo ni de la señora Frost. Son personas como nosotros. No van por ahí robando todo lo que ven. Vamos, sentémonos junto a la ventana y los miramos mientras la señora Frost nos prepara el desayuno.

**JIM** ¡Dios santo, Stan! ¡Son suecos! Y se mudan a la casa del otro lado de la carretera. Tengo que guardar todo bajo llave antes de que...

**STAN** Un momento, Jim. Se mudan a su casa. No se mudan a la tuya, ¿no es así señora Frost?

**Sra FR** *(Con los ojos desorbitados, histérica)* ¡Jim, Jim! ¡No te quedes ahí sentado ni dejes que Stanley te impida salvar los animales y las herramientas! Stanley no conoce a los suecos como los conocemos nosotros. Stanley llegó aquí desde tierras adentro y no sabe nada de los suecos.

**STAN** Espera un momento, Jim. Los suecos no son diferentes de los finlandeses. Los finlandeses no van por ahí robando los animales ni las herramientas de los demás. Tierra adentro los finlandeses son unos vecinos estupendos.

**JIM** Quizás sea así en tu tierra, Stan, pero los suecos de aquí, de la bahía, no son parecidos a nada ni a nadie. Estos suecos del otro lado de la carretera trabajan en una fábrica de pasta de papel durante tres o cuatro años. Cuando ahorran suficiente dinero o cuando lo pierden todo, según sea el caso, regresan aquí a East Joloppi, a esta granja, durante dos o tres años. Esto es lo que hacen. Y es lo que han estado haciendo durante los últimos treinta o cuarenta años, desde que tengo memoria, y en todo este tiempo nunca han cambiado. Recuerdo la primera vez que vinieron a East Joloppi. Construyeron esa casa al otro lado de la carretera. Si no has visto lo rápido que los suecos levantan una casa es que no has visto nada. Stan, esos suecos construyeron esa casa en cuatro o cinco días. ¡Tal cual! Nunca he visto nada igual. Está claro que es la casa más increíble que nunca hayas visto porque no es una granja ni es una casa de ciudad ni tampoco es la casa que construiría un americano. ¡Esos suecos la construyeron en cuatro o cinco días! Pero quién ha visto jamás una casa así, con tres plantas y sólo seis habitaciones en todo el edificio... Y enciam la pintaron de amarillo. ¡Dios santo, Stan! El blanco es el único color adecuado para una casa y esos suecos la pintaron de amarillo. Y además pintaron el granero de color rojo. Y todo eso gritando y chillando a todas horas, noche y día, como nunca nadie ha visto u oído. Esos suecos se portaron como locos durante cuatro o cinco días, estaban locos y lo siguen estando. Pero lo que más me fascina es que pintaran la casa de amarillo, que levantaran cuatro plantas y que sólo hicieran seis habitaciones en todo el edificio. Sólo los suecos harían algo así. Aquí en el campo un americano habría construido una granja de planta cuadrada, con un piso o piso y medio y luego la pintaría de blanco. Pero, no, Stan, esos suecos tenían que levantar tres pisos, hacer seis habitaciones y luego pintar la casa de amarillo.

**STAN** Los suecos pueden ser un poco raros a veces. Pero los finlandeses y los portugueses también, Jim. Y los americanos, a veces...

JIM ¡Un poco raros! ¡Por Dios, Stan! Los suecos son los más raros de la Tierra si es que esa es la palabra adecuada. No conoces a los suecos, Stan. Esta es la primera vez que los has visto, al otro lado de la carretera, y por eso no tienes idea de cómo son después de haber estado encerrados en una fábrica de pasta de papel en Waterville durante cuatro o cinco años. Son sencillamente salvajes. Te lo digo, Stan. No se detienen ante anda. Si ahora salieras y fueras allá y les dijeras que apartaran los coches y camionetas de la carretera para que otros coches pudieran pasar sin tener que subirse a los matorrales, te harían pedazos. Así de salvajes son después de haber estado encerrados en la fábrica de pasta de papel en Waterville durante estos últimos cuatro años.

STAN Los finlandeses también son así. Cuando los finlandeses regresan después de haber estado en los campamentos todo el invierno, también hacen mucho ruido. Todo el que tiene que trabajar en estas condiciones durante tres o cuatro años le gusta comportase con toda libertad cuando deja de trabajar. Y mira, Jim, los portugueses...

**Sra FR** Jim, no te quedes sentado y dejes que Stan te impida guardar las herramientas. Stanley no conoce a los suecos como nosotros. Ha vivido la mayor parte de su vida tierra adentro, metido en el valle, y nunca ha visto a los suecos...

**JIM** Dios santo, Stan. Los suecos están invadiéndolo todo. Te apuesto lo que quieras que hay más suecos en East Joloppi que en el resto del país. Todos saben que hay más suecos en el estado de Maine que en el viejo continente. Se han adaptado a este estado como el escarabajo de la patata a...

Sra FR No te quedes sentado y dejes que Stan te convenza, Jim. Stanley no conoce a los suecos como nosotros. Stanley ha vivido tierra adentro casi toda su vida.

*(Aumenta el griterío entre los suecos como un prado lleno de toros roncos, a finales de mayo, enfadados por las moscas. Jim se dispone a salir para recoger las herramientas y el ganado, pero Stan le detiene).*

**STAN** Espera un momento, Jim. Sentémonos aquí, junto a la ventana, y miremos cómo meten los muebles y utensilios en su casa mientras la señora Frost nos prepara el desayuno. Si empiezan a coger cualquier cosa que sea tuya o de la señora Frost lo veremos igual de bien desde aquí que desde el patio o la carretera.

**Sra FR** Jim, te lo digo, no te quedes sentado y dejes que Stanley te impida salvar el ganado y las herramientas. Stanley no conoce a los suecos como nosotros. Se piensa que son como los demás.

**STAN** No creo que debamos tener más miedo de los suecos que de los finlandeses o los portugueses. En cualquier caso, es una vergüenza que los americanos nos dejemos asustar por otras gentes, sean suecos, finlandeses o portugueses. No son distintos a nosotros. Y nunca se ha visto a un finlandés o a un sueco asustado de un americano, ¿verdad? Vamos a sentarnos y a desayunar. Desde aquí veremos si hacen algo malo. Y con el estómago lleno podremos decidir mejor qué hacer.

*(Se sientan y miran por la ventana. Afuera sigue el griterío sin tregua. La señora Frost, resignada, se retira a la cocina y enseguida vuelve con un pan y dos platos y un momento después con dos cucharas y una sartén humeante con alubias. Justo cuando se disponen a comer, se oyen unos maullidos terribles además de los gritos habituales).*

**JIM** *(Levántandose de la silla)* ¡Dios mío! ¡Ya llegan!

**STAN** *(Conteniéndole)* Espera un poco, Jim. Son sólo unos niños que están persiguiendo a uno de sus gatos. No van en busca de nada tuyo ni de la señora Frost. Sentémonos y terminemos de comer las alubias mientras los miramos por la ventana.

**Sra FR** *(Corriendo hacia la ventana)* ¡Dios mío! Esos suecos están matando todas las plantas. Desenterrarán los bulbos y arrancararán las enredaderas de los arriates.

**STAN** ¡Siéntese y cálmese, señora Frost! Esos pequeños sólo están persiguiendo a un gato. No están intentando destrozar sus plantas.

*(De repente, irrumpen en la escena dos niños de unos 8 años, jadeando y resoplando con fuerza).*

**Sra FR** *(Gritando, fuera de sí, a punto de desmayarse)* ¡Oh, Dios misericordioso, apiádate de mí!

**NIÑO** ¡Eh, venga, salid afuera y ayudadnos a atrapar al gato. Se ha subido a uno de los árboles!

*(Los niños vuelven a salir y Stan sale detrás de ellos. Jim intenta reanimar a su esposa).*

**STAN** (Desde fuera de la escena). Id a casa y esperad a que el gato vuelva. No hay manera de hacerlo bajar ahora. Hay que esperar a que baje por su propio pie.

**Sra FR** ¡Oh, Dios misericordioso, Jim! Pero, ¿ves esos niños? ¡Han trepado hasta arriba del arce como si fuera una ardilla!

**JIM** Por el amor de Dios, Stan, haz que bajen de ahí. Mira cómo se doblan las ramas. Van a quebrar las ramas de nuestro hermoso arce.

**STAN** Bajad de ahí, chicos. El gato bajará por su propio pie. Ya lo veréis.

**JIM** *(Sale corriendo e intenta sujetar el árbol apoyando un par de maderos en el tronco).* No merece la pena, Stan. No los convencerás. No hay manera de evitar que un sueco haga algo que se le ha metido en la cabeza hacer.

*(Al momento, se oye cómo se acerca un grupo de suecos adultos).*

**Sra FR** *(Gritando, desde la ventana)* ¡Oh, Dios santo, Jim! Ahí vienen los suecos.

**JIM** ¡Entremos! ¡Rápido!

**STAN** *(Agarrándole por la chaqueta).* No se te ocurra largarte, Jim. No son bestias salvajes. No hay por qué tenerles miedo. ¡Vamos! ¡Quédate donde estás! *(Todo esto sucede mientras intentan salvar el arce, que cada vez se dobla más).*

**VOZ** Jävla ungar! Gå ner därifrån! Gå in till mor!

**NIÑO** I helvete också! Denna katt ska jag ta i svansen och kasta den ut i luften!

**VOZ** Gå ner, har jag sagt, ni kommer att få så mycket stryk.

*(Suenan tremendos maullidos de gato y chillidos de niño. Un sueco aparece en escena portando un hacha de doble filo y empieza a descargar golpes contra el árbol).*

**JIM** ¡Dios santo, Stan! ¡No dejes que esos suecos talen mi joven arce!

**STAN** No podemos hacer nada, Jim. Entremos en la casa. Rápido.

*(Siguen los hachazos. El árbol acaba cayendo y con él el niño, en cuya cabeza se aferra el gato. El estrépito es inverosímil. En el jardín hay ahora todo un tropel de suecos gritando y gesticulando).*

**VOZ** Jävla katten!Jävla ungar!

**JIM** ¡Dios santo, Stan! Sal a llamar a todos los vecinos y diles que vengan rápido a ayudarnos antes de que los suecos destruyan mi granja y los graneros y los establos. Nunca se sabe lo que llegarán a hacer. Por lo pronto podrían incendiarme la casa y el granero. ¡Date prisa, Stan!

**STAN** Voy a hablar con ellos. Les voy a decir que no pueden ir por ahí talando el joven arce del señor Frost y el hermoso jardín de la señora Frost.

**Sra FR** ¡Dios santo, Jim! No dejes que Stanley haga enfadar a los suecos. Bastante mal han hecho ya. Este es el único lugar que tenemos para vivir y ellos estarán aquí durante un año, o dos o tres si las cosas no mejoran pronto.

**JIM** Es verdad, Stan. No conoces a los suecos como nosotros. Uno tendría que ser sueco como ellos para saber lo que decirles. No vayas a decirles nada. Cuando se calmen limpiamos y recogemos los restos.

**STAN** Realmente, es una vergüenza que un americano tenga miedo de otras gentes, sean suecos o finlandeses. Voy a salir a hablar con ellos.

**JIM** ¡Por Dios, Stan! No sabes lo que dices. No se puede hablar con los suecos. Ya lo has visto. No se trata de tener miedo o no tener miedo. No se trata de tener miedo o no tener miedo. No se puede ir por ahí enfadándose con los suecos. No se puede hacer nada con los suecos.

TELÓN